



HISTORIA DE LOS PUROS

La Traición de Urfarah

Esta historia es verdadera.

Te han engañado, chico. Todos los puntos importantes te fueron contados como un relato sincero, pero creo que en tu corazón estás viendo lo que es correcto. Tu sangre se remueve por las viejas memorias que no te han sido contadas, aún no. Es el momento de cambiar eso, me imagino.

Hubo un tiempo en el que fuimos los reyes de la tierra. Pangea era nuestro territorio, el bosque en el que cazábamos. Estábamos en la cima de la cadena alimenticia, todas las bestias del campo y los espíritus de la Sombra se arrodillaban ante nosotros y nuestro alfa, Padre Lobo. Nadie se atrevía a alterar el equilibrio que tan cuidadosamente habíamos forjado. Los monos humanos huían a sus árboles ante la visión de uno de los nuestros. Los pájaros huían de nuestras terribles mandíbulas. Hasta las enredaderas y las brillantes flores retrocedían de nosotros por miedo a provocar nuestra ira. Todo era bueno. Padre Lobo, Urfarah, era un buen padre, que cuidaba de sus hijos y nos criaba adecuadamente.

Pero ella descubrió como acabar con todo. Esa puta, nuestra Madre, ayudó a traicionar a nuestro padre y a rasgar los mundos en dos. Esos otros te dirán que Selene era poderosa y alegre, y que realmente amaba a nuestro Padre cuando bajó y se ofreció a sí misma a él. No fue así. Esa criatura manipuladora, esa cosa con ánimos y caras tan inconstantes como aquellas que muestra arriba en el cielo, estaba sola e inútil sentada allá arriba en el oscuro cielo. Ella quería una pieza de lo que Padre Lobo tenía: dominio, autoridad, poder. Madre Luna sabía que ella no podría simplemente arrebatárselo, pues él la habría mordido y despedazado en dos si lo hubiera intentado. De modo que tenía que quitárselo pieza a pieza, sorbiéndoselo como una paciente sanguijuela.

Nosotros la ayudamos a hacerlo, pero no del mismo modo que los otros. Cuando nos dio a luz y él nos crió a su imagen, fue una distracción. Nuestro nacimiento lo drenó. Nuestro entrenamiento y nuestra crianza minó su fuerza. Y mientras tanto, entre bastidores, se aseguró que los espíritus lo encontraran en los momentos de debilidad. Selene lo atacó con su magia, la misma que aterroriza al rebaño humano cuando nos ven en nuestras formas auténticas y verdaderas. La locura crecía en la periferia de Urfarah, y nosotros estábamos ciegos a ello.



Al menos lo fuimos hasta el momento en que ya fue demasiado tarde. Mientras tanto, Madre Luna crecía en poder y Padre Lobo perdía el suyo, y nosotros nos recostábamos ociosos, realizando nuestros deberes e ignorando aquello que era obvio.

No fue hasta cuando Selene vino a nosotros con la sugerencia que todo ello quedó tan claro como las aguas cristalinas. Mierda, fue idea suya, que los hijos del Padre ocuparan su lugar. Ella se dirigió a las nueve tribus de esos nueve cachorros y nos rogó que hiciéramos lo correcto, que hiciéramos realidad lo que tenía que hacerse. Algunos de los otros, demasiados de los otros, estuvieron de acuerdo. Habían mamado mucho tiempo de su dulce teta, confiando en su bonita cara blanca y creyendo que tu propia madre siempre tiene las mejores intenciones en su corazón. Esos fraticidas hicieron lo que nosotros no estuvimos dispuestos. Ellos derribaron a Urfarah. Desgarraron su garganta, y la sangre que derramaron fue la última sangre pura que bañó la tierra.

Pero nosotros no tomamos parte. Tratamos de detener a los traidores, dirigidos por su olor, pero no éramos bastantes para salvarlo. Ahora somos los últimos guardianes de esa sangre pura. Permanecemos allí, mientras el cuerpo de Padre se enfriaba, su sangre se espesaba y se volvía viscosa alrededor de nuestros pies, y todos bebimos de ella. Ahora, alguna de esa sangre aún revuelve por nuestra venas, corriendo caliente con ácido e ira.

Padre Lobo fue traicionado por Madre Luna. No se puede ver de ninguna otra manera. Y ahora, aquellos que llevan las marcas que brillan con su toque corrupto, creen que lo que visten son insignias de honor. Están equivocados. Llevan collares de esclavo. Marcas de vergüenza. Quemaduras amargas de traición. Ellos son los verdaderos Exiliados, esos animales. La Sombra rehuye a esos degenerados, pero no nos rehuye a nosotros. Nosotros nos despojamos de la marca de la puta, y haciéndolo los espíritus saben que hemos extirpado el cáncer humano.

Permitimos que los Exiliados destruyeran la mayor cosa que jamás hemos tenido porque fuimos sordos, mudos y ciegos. Peor aún, no fuimos bastantes. Esa es la razón por la que nuestro número ha crecido. Esa es la razón por la que ahora somos más que los degenerados. Porqué ha llegado el momento de rehacer el mundo a imagen de Urfarah. Nosotros somos los Puros, y ya pueden los hijos de nuestra Madre temblar y lamentarse cuando nos aproximemos.



Cicatrices y Estigma

La leyenda de los puros afirma que sus progenitores (siguiendo los tótems de los Primeros, Lobo Rabioso, Lobo Plateado y Lobo Monstruoso) se encontraron en un mundo roto. El asesinato de Padre Lobo partió Pangea, dejando los bosques edénicos como cáscaras huecas.

Las historias afirman que los hijos de esos tres Primeros incorruptibles vieron como Selene había marcado a sus coconspiradores, y los Puros trataron de marcarse a sí mismos también para mostrar solidaridad. Los hijos enfurecidos de Lobo Rabioso quemaron marcas de rectitud en su carne. Los que seguían a Lobo Plateado dibujaron elegantes cicatrices con garras lavadas en el río. Y los seguidores ferales de Lobo Monstruoso simplemente mordieron pedazos de su propia carne y músculos como marcas de honor. Ellos se mantuvieron en los restos de un paraíso de cazadores y afirmaron su rectitud.

Pogromo

Madre Luna no estaba dispuesta a otorgar a sus enemigos tiempo para planear y crecer. Ella tiró de las cuerdas fuertemente ceñidas alrededor del cuello de sus esclavos y los lanzó contra los hombres lobo Puros (como ahora se llamaban a sí mismos).

Los asesinos, guiados por Selene, no deseaban que su culpa permaneciera como un recordatorio viviente, así que trataron de destruirla. Los Exiliados lanzaron un pogromo duradero contra las Tribus Puras, una cruzada sangrienta de dientes y carras que casi erradicaron a los hijos de los Primeros no manchados. Ellos también habrían sido destruidos, pero lo que les salvó permanece como un fragmento discutido de la leyenda de los Puros. Tres historias, cada una distinta de la otra, sugieren que pudo haber ocurrido que salvó a los Puros del exterminio:

- Algunos Puros creen que, hasta este momento, los hombres lobo no estaban rígidos por la Armonía. Su equilibrio interno era más fuerte y más fácil de mantener, y podían cometer cualquier acción sin repercusiones. Pero cuando los Puros estaban acorralados contra la pared y los Exiliados estaban listos para lograr el dominio total, apareció la Armonía cayendo sobre todos como una ola. Ya fuera instituida por los espíritus o por alguna presencia distante, los Puros no lo saben, pero algunos creen que la culpa y la locura debilitó tanto a los esclavos de Selene que los Puros tuvieron una oportunidad de escapar y lamer sus heridas. Los Puros, por supuesto, no sufrieron tal degeneración, pues habían sido virtuosos todo este tiempo.

- Algunos dicen que Padre Lobo los salvó. Unos pocos mitos sugieren que alguna parte del Padre muerto se removió al ver a sus hijos leales al borde de la aniquilación. Incluso en esto, las historias varían. ¿Fue su fantasma que atravesó los Exiliados como un viento mortífero? ¿Fue una manifestación física de la rabia de Urfarah, venida a la vida como una tormenta de sangre y fuego? ¿O acaso el verdadero espíritu de Padre Lobo regresó a la vida y atacó a aquellos que lo habían matado?



• Algunos afirman que esta fue la primera aparición de Kuruth, la Rabia Mortal. Los Puros, al borde de la muerte, no tuvieron otra opción que pelear con todo en su contra o aceptar el yugo del control de Selene. La elección estaba clara, pues ninguno podía soportar aceptar su toque. Pero de alguna parte en el interior de cada uno de ellos surgió una furia terrible. Como bestias de guerra, ellos se lanzaron enrabiaados hacia la batalla y masacraron aquellos que habían venido a por ellos, igualando ambos bandos y dejando un campo de batalla turbio por las vísceras de los traidores. Los Exiliados, ahora igualmente reducidos, de algún modo aprendieron a soltar sus propias furias incontrolables del mismo modo. Pero los Puros consideran que el Kuruth de los suyos es una ira justa, y que el que es nacido de los impuros es simplemente una erupción de su culpa reprimida.

Ofrendas Sombrías

Los Puros sobrevivieron a este primer pogromo, pero sabían que no podían sobrevivir a otro. Los espíritus, sintiendo esto, se dirigieron a los Puros con varios rostros y formas, y les ofrecieron su ayuda. Los espíritus reunidos (de varios coros y discantes) ofrecieron a los hombres lobo poder contra los asesinos de Urfarah. A los espíritus no les importaba Padre Lobo o su muerte, pero cada vez estaban más preocupados acerca de la mirada egoísta que Madre Luna tenía sobre la Sombra. Ella parecía empeñada en controlarla toda, con los Exiliados aparentando “patrullar” a los espíritus como una misión que les había encargado Selene. Pero los espíritus desconfiaban de ello, y vieron el peligro de un terrible desequilibrio.

Espíritus poderosos, vengativos y airados, ofrecieron a las manadas de Puros actuar como sus patrones. Los espíritus también dijeron que ofrecerían socorro y refugio a aquellos Puros que necesitaran ayuda. Todo esto tenía un precio, por supuesto. Primero, los Puros debían abandonar las prácticas de Padre Lobo de cazar espíritus. Si los Puros deseaban sobrevivir ante la plaga de los Exiliados, debían reconocer que la Sombra no era territorio de los hombres lobo. Segundo, los Puros debían adorar a los tótems que vigilaban las manadas. No se debía esclavizar o abusar de tales seres, sino adorarlos y adularlos. Tercero (aunque este fue un precio que los Puros pagaron gratamente), debían hacer pagar a los Exiliados. No sólo por el asesinato de Urfarah, sino por su maltrato y explotación del Reino Espiritual.

Los Puros, por supuesto, aceptaron. Reconocieron que no había precio demasiado alto si así podían obtener la ventaja sobre su enemigo. Con espíritus de odio a su lado, y con su número creciendo, los Puros vieron la oportunidad de girar las tornas y hacer sufrir a los degenerados.



Creciendo y Menguando

El número de Puros no siempre ha sido alto. Los siglos han visto la proporción entre los Exiliados y los Puros cambiar una y otra vez. La norma general parece ser ésta: en tiempos y lugares convulsos, el número de Puros disminuye. Ya sea durante conflictos globales (como las dos Guerras Mundiales o las Cruzadas), o conflictos nacionales (como entre China y el Tíbet, o India y Pakistán), los Puros pierden alguna pizca de poder. Durante tales periodos, la Sombra entra en un periodo de agitación. Los Exiliados de una zona en conflicto se ven obligados a actuar de algún modo, y al movilizarse ganan unidad, y al ganar unidad ganan fuerza. Esto, con bastante frecuencia, conduce a un periodo de dominio por parte de los exiliados.

Durante los periodos de complacencia, los Puros gobiernan. Los Exiliados parecen menos inclinados a preservar lazos entre las manadas cuando las amenazas inminentes desaparecen de la vista. Durante tal complacencia (como resultado de la pobreza abyecta o de la prosperidad súbita) los Exiliados con frecuencia se ensimisman. Surgen conflictos territoriales entre manada y manada. La unidad se hace añicos, y los juegos amargos de dominio se convierten en la norma de un nuevo día. En el caos consiguiente, los Exiliados se debilitan a sí mismos, y los Puros explotan esa ventaja. Los Exiliados parecen tener poca memoria, pues este ciclo parece regresar cada par de décadas. En cambio, los Puros creen tener un plan mejor, y un propósito común mucho más sólido. Cuando los tiempos son duros, simplemente esperan a que su enemigo se vuelva contra sí mismo.

El ejemplo más reciente de esto ocurrió hace unos 20 años. Los exiliados lo llaman la Guerra Fratricida. Los Puros tienen otro nombre para ella.

Los Idigam

Algo sucedió a finales de los '60s que trajo a los bizarros Idigam de regreso al mundo. Nadie sabe qué provocó su regreso, ni se conoce con precisión que tipo de criaturas eran en realidad, pero lo que estaba claro es que parecían no tener fin. Ayudados por sirvientes viejos y nuevos, esas criaturas comenzaron a tomar pedazos de territorio alrededor del mundo.

Este periodo de la amenaza Idigam representa uno de los pocos momentos en la historia reciente en que los Puros y los Exiliados colaboraron. No colaboraron alegremente, y con frecuencia su odio y desconfianza provocó la muerte de varias manadas. Pero aún así lo intentaron, y en ocasiones triunfaron.

Más peculiar aún es lo que ocurrió a algunos de estos grupos que colaboraron. Los Idigam parecían capaces de encantar o esclavizar hombres lobo, seduciéndolos con poder o apoderándose de sus cuerpos por completo. Algunas manadas de Puros y otras de Exiliados fueron capturadas por los Idigam, poseídas y dejadas tan locas como esos espíritus. Estos Puros y Exiliados (si pueden seguir llamándose así) aún trabajan juntos, y algunas de estas manadas aún están allí, incluso con sus amos Idigam destruidos o exiliados. Ay de aquel hombre lobo que se cruce con estos locos errantes.



La Reclamación

Los '80s y los '90s fueron años de paz y prosperidad en América. Ciertamente, América tuvo su parte de guerra y conflictos, pero en ningún momento cerca de sus fronteras. Los humanos estaban felices, con sus cuerpos y carteras llenos de prosperidad. Esto no implica que el país no tuviera problemas: revueltas raciales, paranoia de la guerra fría, una mayor distancia entre ricos y pobres, la amenaza del SIDA, y el espectro persistente del terrorismo. Pero el país estaba bendito en su ignorancia. Los humanos apartaban su mirada de esos problemas tan obvios. Como resultado, la Sombra era menos que una tempestad en una taza de té, y la mayoría de las heridas graves del pasado habían sido selladas muy bien bajo viejas cicatrices y quemaduras.

Los Puros nunca habían sido fuertes aquí. Tenían puntos de poder, controlando algunos de los lugares desolados del país (pueblos en declive en los Apalaches, extensiones de cañón y desierto donde se habían probado bombas nucleares, franjas de pantanos en el bayou y las Everglades), pero nunca habían reclamado el dominio. Los Exiliados eran demasiado fuertes. Así pues, los Puros esperaron. Acumularon poder y cultivaron tótems crueles. También procrearon, tan constantemente como pudieron.

La ocasión llegó durante las dos últimas décadas en las que los Exiliados se enfrentaron entre sí, empleando sus garras uno contra otro. Con los traidores distraídos y debilitados, los Puros golpearon. Ellos surgieron de la oscuridad y la niebla, golpeando rápida y brutalmente, reclamando grandes extensiones de tierra y numerosos loci en el proceso. Los Exiliados estaban pasmados. Los Puros habían estado silenciosos tanto tiempo (demasiado tiempo, pero otra vez se vio que la ignorancia era una bendición), y de repente aquí estaban, una plaga que se había estado ocultando en los muros y vigas, y ahora estaba desparramándose por todas partes. Los territorios cayeron como piezas de dominó. Los hombres lobo fueron ahorcados, quemados vivos, desmembrados y amontonados en loci difuntos. En el momento en que los Exiliados se dieron cuenta de lo que estaba ocurriendo, ya era demasiado tarde. Organizaron alguna resistencia, recuperaron algún grado de unidad, y en algunos lugares, ello funcionó. Pero en la mayoría de lugares, los Puros se convirtieron en reyes, y los Exiliados se vieron obligados a retirarse a los territorios patéticos y solitarios que los Puros habían abandonado.

Los hombres lobo de los Puros llaman a este periodo la Reclamación (no fue una guerra, fue una ocupación). La ironía es, por supuesto, que nunca habían dominado mucho territorio en la nación, para empezar, pero tal y como lo ven, todo el mundo les pertenece por derecho, y todo es cuestión de paciencia para poseerlo de nuevo. No se han vuelto complacientes como los Exiliados, aún no. Donde sea que se encuentren con Exiliados, los Puros subyugan, exilian o erradican a los lobos degenerados. Pero los videntes de los Reyes Predadores han comenzado a oler problemas en el viento de nuevo. El mundo y el país, dicen, se dirigen a otro **viaje oscuro**, y la Sombra les seguirá. Los Puros están determinados a no permitir a los Exiliados emplear eso a su favor. No se puede permitir que esos cachorros crezcan y prosperen.



Hoy

Los Puros mantienen el poder el la mayor parte del mundo. Ellos ya tenían el poder desde hace mucho en lugares como la India y en algunas partes de Europa, pero movimientos recientes les han otorgado un mayor alcance en Occidente. La Reclamación que tuvo lugar en América se basó sobre todo en el exterminio: reduciendo el número de Exiliados, los Puros podían tomar el control más fácilmente. Ahora que los Puros lo tienen, la táctica se ha vuelto más afín a la subyugación y la conversión. Se ofrece a esos criminales una oportunidad de hacer penitencia por sus acciones, al igual que lo hacen los Puros. Si los Exiliados deciden mantenerse fieles a su traición, entonces se merecen cualquier horror que pueda lanzarse contra ellos.

Simpatía por el Diablo

Y así acaba la historia tal y como la ven los Puros. Aquellos que escuchan la historia y se la cuentan el uno al otro pueden aceptar un cierto relativismo cultural, una aceptación de ¿como uno puede juzgar realmente a otro grupo? Esto no es maldad. Es guerra. Supervivencia. Justicia.

Los Puros creen en lo que cuentan, y a los Exiliados que se unen a ellos se les ha contado una historia poderosa. Las leyendas de los Puros les ayudan a emprender sus acciones, y les dan una justificación que los empuja más allá de ningún remordimiento o miedo que puedan tener. Unos pocos disidentes sugieren que tal vez ellos se han convertido en los criminales y degenerados que los Puros afirman cazar, pero estas voces son pocas, y son silenciadas rápidamente.

Tipo de Documento:
Oficial

Autor:
Heinrich von Murnau (Uxas)

Digitalización:
Uxas

Un documento de:
Requiem Nocte